

## REGLAS DE DISCERNIMIENTO PARA LA PRIMERA SEMANA

### PRIMERA PARTE [313-317]

#### Cuaresma 2021 – (DÍA 7)

##### 1- IMPORTANCIA Y NECESIDAD DEL DISCERNIMIENTO

En el camino de la santidad no estamos solos, sino que la gracia de Dios nos precede y acompaña.

Asimismo hay quien nos quiere hacer desviar del camino de la santidad. Si Eva hubiera discernido qué espíritu era el que le hablaba, la historia del hombre habría sido otra. Hay que saber que si bien Dios no reposa: **“no duerme ni reposa el guardián de Israel”** (Sal 121,4), tampoco reposan los demonios buscando nuestra perdición: **“el diablo anda como león rugiente, buscando a quien devorar”**. (San Pedro)

Están también los ángeles buenos, que ellos sí nos quieren ayudar, como san Rafael ayudó a Tobías. Tobías siguió y se dejó aconsejar por Rafael, pero, dice el **cura Brochero**, *si el ángel no hubiera sido de los buenos, que terrible habría sido para el joven el seguir sus pasos.*

En palabras de San Ignacio:

[32] **“Presupongo ser tres pensamientos en mí, es a saber, uno propio mío, el qual sale de mi mera libertad y querer; y otros dos, que vienen de fuera: el uno que viene del buen espíritu y el otro del malo”**.

**“Dom Marmion** escribirá más tarde: «En toda alma hay tres espíritus que intentan dominarla: el espíritu de la falsedad y de la blasfemia, que siempre sugiere desde muy temprano lo contrario de lo que Dios nos dice al oído; el espíritu del mundo, que nos incita a juzgar las cosas según el deseo de los sentidos y la sabiduría carnal, mientras que la sabiduría de este mundo es necedad ante Dios (cf. 1 Co 3, 19), y finalmente está el Espíritu de Dios, que nos inspira siempre a elevar nuestros corazones por encima de la naturaleza y a vivir la fe. Ese Espíritu nos llena entonces de paz y de alegría, y produce en nosotros los frutos de los que habla san Pablo (cf. Ga 5, 22). El Espíritu de Dios, al tiempo que nos dirige reproches o nos incita a la confusión a causa de nuestros pecados, siempre colma el alma de paz y de confianza filial en nuestro Padre celestial. Los demás espíritus desecan nuestra alma... nos entregan al abatimiento y al desánimo»<sup>1</sup>.

Una cosa necesaria para quien quiere salvarse es el saber discernir los espíritus, para seguir el bueno y rechazar el malo.

##### “Importancia de este asunto

A) San Ignacio insiste en estas reglas de tal manera que a toda clase de ejercitantes e incluso de ejercicios breves, según el testimonio de su experiencia (aunque claramente no lo diga), se deben

<sup>1</sup> Abadía San José de Clairval, Carta espiritual de noviembre de 2002

platicar. Insistiéndose en los tiempos mismos en que deben exponerse; es decir, desde el primer día (cf. Direct. ign. autographe: MI, Directoria doc.1 n.11 y 18 p.72 y 76).

- B) Y se comprende, por la importancia intrínseca que tiene el llegar a conocer y discernir los diversos espíritus que en el ánimo se combaten:
- a) Es una experiencia que sobreviene en seguida que uno quiere comenzar a servir a Dios; al menos, entonces se siente más claramente su influjo.
  - b) Produce tal desorientación y turbación y puede causar tales enredos, que muchas almas pierden los ánimos o su orientación al llegar a esta coyuntura.
  - c) Es el lenguaje con que habla Dios al alma frecuentemente en la oración y en los ejercicios; por tanto, es preciso entender este lenguaje.
  - d) En general, el juego de consolaciones y desolaciones que se causan en el alma tiene un sentido providencial que podemos resumir en estas pocas palabras: «madurar las virtudes teogales», o, si se quiere, «madurar nuestra condición psicológica de hijos de Dios»<sup>2</sup>.

## 2- CÓMO SE ADQUIERE EL DISCERNIMIENTO

El “discernimiento” es fundamentalmente un acto de dos realidades: un acto de la virtud de la prudencia y un carisma del Espíritu Santo.

### El carisma de discernimiento

San Pablo enumera entre los carismas que distribuye el Espíritu Santo en su Iglesia, el *discernimiento de espíritus* (1 Cor 12,10). Este carisma es ordinariamente reservado a los santos y excepcionalmente puede ser acordado a algunos pecadores.

### El discernimiento como acto de la prudencia

La prudencia, llamada por los antiguos “*diákrisis*”, discreción o discernimiento, tiene como acto propio el distinguir las cosas buenas de las malas. La Carta a los Hebreos se refiere a esto cuando habla del *discernir lo bueno y lo malo* (Hb 5,14). Santo Tomás recuerda las palabras de San Agustín quien afirmaba que “la prudencia es un amor que discierne bien aquellas cosas que ayudan a tender a Dios de aquellas que nos impiden ir a Él”, es decir, comenta el Aquinate, “amor que mueve a discernir”<sup>3</sup>.

Los medios son: oración, lectura de la Palabra de Dios, meditación, la experiencia, las virtudes (humildad), y el conocimiento de las reglas de san Ignacio.

**“Sobresalió y resplandeció como código sapientísimo y completamente universal de normas para dirigir las almas por el camino de la salvación y de la perfección”<sup>4</sup>**

**“Que estas reglas áureas, lo mismo que las de las «Elecciones» (que formulará en Manresa), fueron vivencias de su espíritu en los días otoñales de su convalecencia, lo sabemos por confesión del propio Iñigo al P. Gonçalves da Cámara: Las Elecciones, principalmente, me dijo que «las había sacado de aquella variedad de espíritus y pensamientos, que tenía estando en Loyola, cuando se**

<sup>2</sup> IGNACIO IPARRAGUIRRE, S.I., *Comentario histórico-pastoral de los Ejercicios de San Ignacio, tendencias y orientaciones de los intérpretes*, BAC, Madrid 1964, pp. 425-426.

<sup>3</sup> SANTO TOMÁS, *Suma Teológica*, II-II, 47, 1 ad 1.

<sup>4</sup> PÍO XI, *Carta Encíclica Mens Nostra sobre los Ejercicios Espirituales*, n. 22.

**hallaba aún malo de la pierna».** Entonces aprendió aquel su maravilloso arte de *discernimiento de espíritus* que 193 reveló en sus *Ejercicios* y en el magisterio espiritual de toda su vida”<sup>5</sup>.

“Ignacio, cuando se le urgía a empezar pronto la narración, se excusaba unas veces con sus enfermedades, otras con los muchos negocios, hasta que inesperadamente **«sintió haberle dado Dios grande claridad en deber hacerlo»**, según refiere Cámara”<sup>6</sup>.

### 3- IMPORTANCIA DE LOS PENSAMIENTOS

“El noble medita nobles cosas”. (Is 32, 8)

“¡Cuán magníficas son tus obras, Yahvé! **¡Cuán profundos tus pensamientos!** El hombre insensato no lo reconoce, y el necio no entiende esto. **Yahvé conoce los pensamientos de los hombres: ¡son una cosa vana!**”. (Sal 94, 6-7.11)

San Juan de la Cruz, en sus “Dichos de luz y amor”:

“Un solo pensamiento del hombre vale más que todo el mundo; por tanto, sólo Dios es digno de él”<sup>7</sup>.

“Para lo insensible, lo que no sientes; para lo sensible, el sentido; y para el espíritu de Dios, el pensamiento”<sup>8</sup>.

“Todo el mundo no es digno de un pensamiento del hombre, porque a sólo Dios se debe; y así, cualquier pensamiento que no se tenga en Dios, se le hurtamos”<sup>9</sup>.

Comentando el “*Elevemos el corazón*” de la Santa Misa, Santo Tomás cita a San Cipriano que afirma: “*Sepa que no debe pensar en otra cosa más que en Dios*”<sup>10</sup>. Y el mismo Santo Tomás: “*la virginidad se ordena al bien del alma en la vida contemplativa, que consiste en pensar en las cosas de Dios*”<sup>11</sup>.

#### Relación del pensar y el obrar

Hay un principio filosófico según el cual “*todo desorden en el plano de la acción, comienza por ser un desorden en el plano de la inteligencia*” y el Cardenal Pie ha dicho con mucha verdad: “*las acciones del hombre son hijas de su pensamiento*” y agrega “*todos los bienes de una sociedad son el fruto de las máximas buenas o malas que ella profesa*”, concluyendo que “*... no hay ninguna herida, ninguna lesión en el orden intelectual que no tenga consecuencias funestas en el orden moral e incluso en el orden material*”<sup>12</sup>.

“Dado que tuve dos padres influyentes, aprendí de ambos. Tuve que pensar en el consejo de cada uno de mis padres, y al hacerlo, obtuve una valiosa perspectiva sobre el poder y el efecto de nuestras ideas en nuestra vida. Por ejemplo, uno de mis padres tenía la costumbre de decir ‘no puedo comprarlo’. El otro padre prohibió el uso de esa frase. Él insistía en decir: ‘¿Cómo puedo comprarlo?’ La primera frase es una declaración; la segunda es una pregunta. La primera nos deja al margen, mientras que la otra nos obliga a pensar. Mi padre, el que pronto sería rico, explicaría que al decir automáticamente las palabras ‘no puedo comprarlo’, tu cerebro deja de funcionar. Al formular la

<sup>5</sup> RICARDO GARCÍA-VILLOSLADA, S.I., *San Ignacio de Loyola, Nueva Biografía*, BAC, Madrid 1986, p.193.

<sup>6</sup> RICARDO GARCÍA-VILLOSLADA, S.I., *San Ignacio de Loyola, Nueva Biografía*, BAC, Madrid 1986, p. 21.

<sup>7</sup> SAN JUAN DE LA CRUZ, *Dichos de luz y amor*, n. 35.

<sup>8</sup> Ibid, no. 36.

<sup>9</sup> Ibid., *Dichos de luz y amor o Puntos de amor, reunidos en Beas*.

<sup>10</sup> Citado por SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, III<sup>o</sup> q. 83 a. 4 ad 5.

<sup>11</sup> SANTO TOMÁS, *S.Th.*, II-II, 152, 4.

<sup>12</sup> *Sermón predicado en Chartres*, 1841, en *Suplemento Iesus Christus* n.32.

pregunta ‘¿cómo puedo comprarlo?’ tu cerebro se pone a funcionar. Él no quería decir con lo anterior que uno debe comprar todo lo que uno quiere. Él era un fanático de ejercitar la mente, la computadora más poderosa del mundo. ‘Mi cerebro se hace más fuerte cada día porque lo ejercito. Mientras más fuerte sea, más dinero puedo ganar’. Creía que decir automáticamente ‘no puedo comprarlo’ era una señal de pereza mental. Aunque ambos padres trabajaban duro, me di cuenta de que uno de ellos tenía la costumbre de poner su mente a dormir en lo que se refería a cuestiones de dinero, y el otro tenía el hábito de ejercitar su mente. El resultado de largo plazo fue que uno de mis padres se hizo más fuerte financieramente y el otro se hizo más débil. Lo anterior no es muy diferente a una persona que acude al gimnasio a ejercitarse de manera regular en la comparación con alguien que se sienta en el sofá a ver televisión. El ejercicio físico adecuado incrementa sus oportunidades de salud y el ejercicio mental adecuado incrementa a sus oportunidades de riqueza. La pereza reduce tanto la salud como la riqueza<sup>13</sup>”.

#### 4- LAS REGLAS DE SAN IGNACIO

El santo titula esta parte de las reglas así:

**[313] REGLAS PARA EN ALGUNA MANERA SENTIR Y COGNOSKER LAS VARIAS MOCIONES QUE EN LA ANIMA SE CAUSAN: LAS BUENAS PARA RECIBIR, Y LAS MALAS PARA LANZAR; Y SON MAS PROPIAS PARA LA PRIMERA SEMANA.**

«Reglas para en alguna manera sentir y conocer...», nos dice el santo. No es tan fácil, no estamos hablando de matemática, química... son cosas espirituales, son mociones como el mismo nos dice: «Movimientos del alma que involucran también nuestros sentimientos y que pueden venir tanto de Dios Nuestro Señor y sus ángeles como del demonio y sus ángeles, o también de nosotros mismos».

Es muy importante esto, porque no tener discernimiento de espíritu o no tener el recogimiento necesario para poseer el discernimiento de espíritu -porque a veces podemos saber cómo discernir, pero no nos ocupamos de esas cosas interiores-, es como tener la puerta de nuestra casa abierta, ¡que entre quien quiera!, Que pase, que saque lo que quiera, o que nos haga el daño que quiera, o el bien que quiera... ¡¿Quién funciona así?! ¡¿Quién trabaja así?! ¡¿Quién tiene así abierta su casa?! ¡O su negocio, lo que sea! Todos cuidamos nuestros bienes, bueno con más razón todavía tenemos que cuidar nuestros bienes espirituales, nuestra alma. Y por eso hay que velar para ver quién entra y quién no entra.

Y con respecto a esto uno lo puede encontrar en otros santos también, pero así, tan esquemáticas, no se encuentran sino en los “Ejercicios Espirituales” que son de mucha utilidad.

##### 1ª REGLA

**[314] 1ª regla.** La primera regla: en las personas que van de pecado mortal en pecado mortal, acostumbra comúnmente el enemigo proponerles placeres aparentes, haciendo imaginar delectaciones y placeres sensuales, por más los conservar y aumentar en sus vicios y pecados; en las cuales personas el buen espíritu usa contrario modo, punzándoles y remordiéndoles las conciencias por el sindérese de la razón.

Entonces, una persona que está alejada de Dios, que comete pecado mortal, que no le importan las cosas de Dios; El demonio y sus ángeles van a intentar de que no cambie de esa vida. Como

<sup>13</sup> ROBERT T. KIYOSAKI con SHARON L. LECHTER C.P.A., *Padre rico, padre pobre*, Aguilar, Buenos Aires (2006), p. 30.

decía san Agustín, que escuchaba de algún modo que las criaturas le decían en su proceso de conversión: «*Te vas y nos dejas, ¿y cómo vivirás sin nosotras?*».

La naturaleza misma -nuestra-, que después del pecado original quedó inclinada a las cosas sensibles y demás, es como que nos grita, nos anima a seguir en ese pecado, y el demonio hace también su parte mostrándonos que no podemos vivir sin ese pecado, que no puedo vivir sin eso que es “tan bueno”, nos muestra todas cosas aparentes por supuesto.

Y por el otro lado Dios y sus ángeles intentan de punzar nuestra conciencia, de movernos a la conversión, para que salgamos de ese estado de pecado.

## 2ª REGLA

**[315]** *2ª regla.* La segunda: en las personas que van intensamente purgando sus peccados, y en el servicio de Dios nuestro Señor de bien en mejor subiendo, es el contrario modo que en la primera regla; porque entonces propio es del mal espíritu morder, tristar y poner impedimentos inquietando con falsas razones, para que no pase adelante; y propio del bueno dar ánimo y fuerzas, consolaciones, lágrimas, inspiraciones y quietud, facilitando y quitando todos impedimentos, para que en el bien obrar proceda adelante.

Totalmente contrario a como hacían el bueno y mal espíritu en el primer caso, es en este; ¿Por qué? Porque en este caso la persona está tratando de purgar sus pecados, de buscar la santidad, de convertirse. Por supuesto de que, entre estos dos estados de persona -el que esta en pecado y no quiere salir de ahí, y el que esta buscando intensamente ser santo-, hay un sinnúmero en el medio, pero no sirven los parámetros, por así decirlo, para ver cómo trabajan el buen y mal espíritu. Entonces en principio nosotros estaríamos mucho más en este caso que en el anterior, porque estamos haciendo ejercicios espirituales; estamos en época de conversión. Un cristiano, un católico, tiene que vivir así. Con sus más y con sus menos, buscando a Dios. Por eso esta regla si se quiere, desde este punto de vista es más importante que la anterior.

Entonces si estamos tratando de hacer las cosas bien, aun con nuestras debilidades y demás, tenemos que saber que los pensamientos que nos quitan la paz, los pensamientos que nos mueven a la tristeza, a la desesperanza, a la falta de fe, etc.; no vienen de Dios. Son del mal espíritu. San Ignacio lo va a decir tan claramente que busca morder, tristar, poner impedimento con falsas razones, con medias verdades.

Y los pensamientos que vienen con sus propias mociones, con sus sentimientos, que nos mueven a lo contrario, o sea a la alegría espiritual, a la esperanza, a la paz, son de Dios y sus ángeles, porque Dios quiere que sigamos en ese camino que hemos emprendido; y el demonio quiere todo lo contrario, quiere poner palos en la rueda. Esta regla no es tan difícil de entender, pero es difícil de aplicar.

Entonces si nos viene un pensamiento de afuera que nos turba, que nos quita la paz, rápidamente tenemos que decir: “esto no es de Dios”, lo tengo que dejar ahí a un lado, no puedo perder tiempo, si pierdo tiempo ya le doy tiempo al demonio; y cuantas veces perdemos tiempo, y ese pensamiento que nos quita la paz nos lleva a otro y ese a otro... ¿Por qué? Porque simplemente nos faltó discernimiento, nos faltó ver. Muchas veces dejando ese pensamiento de lado, haciendo una jaculatoria, siguiendo con lo que estábamos haciendo; pasa un rato y nos viene un pensamiento que nos tranquiliza y nos damos cuenta que realmente era una desolación, que no valía la pena. Y

si hubiéramos buscado la solución en ese momento no hubiéramos hecho más que enrollar aún más la cosa, “*a río revuelto ganancia de pescadores*”.

No hay que confundir, todos tenemos una cruz, la cruz que hay que llevarla cada día, que Dios quiere esa cruz para santificarnos...; no es lo mismo que la falta de paz. Una cosa es sufrir una cruz y tener paz, y otra es esto, no hay que confundir, esto es **muy importante**. Por que a veces uno puede decir: “no, yo tengo que seguir con esto porque es la cruz que Dios quiere”. No. Dios no quiere esa cruz, yo me la estoy fabricando porque me estoy dejando tentar y confundir por el enemigo...

“Dice uno de los compañeros de S Ignacio «aunque al reprenderte te diga la verdad, si te inquieta no es del buen espíritu porque el Espíritu del Señor es suave y suavemente nos reprende»”<sup>14</sup>. (P. Ezcurra)

Un ejemplo de la vida de San José de Cupertino:

“Solo con oír pronunciar los nombres de Jesús, o de María, José abandonaba el mundo y alzaba vuelo, hasta materialmente. Estos éxtasis se iniciaban muchas veces con un gran grito, pero era un grito que no daba miedo; esta última circunstancia fue tenida muy en cuenta para su canonización, pues la Iglesia toma grandísimas precauciones para discernir bien unos espíritus de otros. **El Espíritu Santo comunica una gran serenidad a las apariencias más terribles; mientras que el maligno espíritu se conoce por una abierta agitación, aun bajo las más tranquilas apariencias**”<sup>15</sup>.

### 3ª REGLA

[316] *3ª regla. La tercera de consolación espiritual: llamo consolación quando en el ánima se causa alguna moción interior, con la qual viene la ánima a inflamarse en amor de su Criador y Señor, y consequenter quando ninguna cosa criada sobre la haz de la tierra puede amar en sí, sino en el Criador de todas ellas. Assimismo quando lanza lágrimas motivas a amor de su Señor agora sea por el dolor de sus peccados, o de la pasión de Christo nuestro Señor o de otras cosas derechamente ordenadas en su servicio y alabanza; finalmente, llamo consolación todo aumento de esperanza, fee y caridad y toda leticia interna que llama y atrae a las cosas celestiales y a la propria salud de su ánima, quietándola y pacificándola en su Criador y Señor.*

La consolación entonces es cuando de algún modo todos sonríe, donde todos tenemos ganas de ser Santos, de ser buenos, donde no nos importa las ofrendas, donde todo es realmente una gran alegría. El padre Ignacio Casanovas, gran comentador de los ejercicios, nos va a decir que: «*La consolación es una experiencia del amor de Dios*».

Dios siempre nos ama, pero a veces percibimos ese amor, y a veces no. Y así como en el plano humano, el amor nos hace felices, tanto el dar como el recibir; Así también en lo espiritual en nuestra relación con Dios. Cuando sentimos, cuando nos convencemos que Dios nos ama, nos hace felices, y todo, ¡y todo! Sonríe. No depende de nosotros la consolación -por lo general-, pero es bueno reconocerla, porque hay que obrar de determinada manera.

Consolación entonces: todo momento de fe, de esperanza, de amor, cuando todo es fácil, ¿quién no tiene esos momentos de alegría espiritual? ¡Esas ganas de ser santo! En la vida de los apóstoles, por ejemplo, se puede decir que un momento fuerte de consolación espiritual fue cuando Pedro,

<sup>14</sup> Citado por el P. Alberto Ezcurra, en una homilía grabada en audio.

<sup>15</sup> SAN JOSÉ DE CUPERTINO, Fisonomías de Santos, de Ernest Hello.

Santiago y Juan estuvieron en el Monte Tabor con el Señor. En realidad, toda la vida de ellos fue una gran consolación con el Señor, salvo la Pasión -que fue la prueba grande-, pero una gran consolación fue esa..., esa alegría, esa paz de verlo al Señor transfigurado, «*¡hagamos tres carpas!*» dijo Pedro...

“Y la estrella ... iba delante de ellos, hasta que llegó y se detuvo encima del lugar donde estaba el niño” (Mt 2,9). Los Reyes Magos llegaron a Belén porque se dejaron guiar dócilmente por la estrella. Más aún, “*al ver la estrella se llenaron de inmensa alegría*” (Mt 2,10). “**Es importante, queridos amigos, aprender a escrutar los signos con los que Dios nos llama y nos guía. Cuando se es consciente de ser guiado por Él, el corazón experimenta una auténtica y profunda alegría acompañada de un vivo deseo de encontrarlo y de un esfuerzo perseverante de seguirlo dócilmente**”<sup>16</sup>. (Juan Pablo II)

#### 4ª REGLA

[317] *4ª regla.* La cuarta de desolación espiritual: llamo desolación todo el contrario de la tercera regla; así como oscuridad del ánimo, turbación en ella, moción a las cosas bajas y terrenas, inquietud de varias agitaciones y tentaciones moviendo a infidencia, sin esperanza, sin amor, hallándose toda perezosa, tibia triste y como separada de su Criador y Señor. Porque así como la consolación es contraria a la desolación, de la misma manera los pensamientos que salen de la consolación son contrarios a los pensamientos que salen de la desolación.

Todo lo contrario a la anterior, el padre Casanovas va a decir que es: «*Una experiencia del no amor de Dios*». Sentir que Dios no nos ama. Siempre Dios nos ama, pero hay momentos en los que se esconde, no se deja ver, no se deja sentir y realmente todo se nos hace difícil. Todo lo que antes era fácil después es difícil; o momentos de tentaciones fuertes, tentaciones de cualquier tipo, de fe, de esperanza, de caridad, lo que sea; una tentación fuerte es también una manera de desolación y realmente es muy interesante esto, y si nunca hemos escuchado hablar de estas cosas, se nos abre un panorama muy nuevo. ¡Por qué? Y porque si no parecería que nosotros tenemos una especie de problema muy serio dentro; a veces sentimos las cosas de algún modo y a veces de otro. Sí, es cierto, hay cosas orgánicas, hay cansancio y demás, pero acá hay otras cosas externas a nosotros, que influyen en nosotros, y que reconocerlas nos puede ayudar a obrar. Para resumir esto de la desolación, una frasecita corta de San Juan Berchmans que dice: «*Todo lo que nos da inquietud es del diablo*».

Habrán excepciones, pero son tales, “excepciones”. Si estamos en pecado mortal Dios nos está inquietando para que los convirtamos, o a veces si no tenemos mucho discernimiento alguna obra de caridad que tengo que hacer y me cuesta la puedo tomar como una inquietud, pero por regla general esa frase de San Juan Berchmans nos puede ayudar mucho.

“Había todavía esta diferencia: que cuando pensaba en aquello del mundo, se deleitaba mucho; mas cuando después de cansado lo dejaba, **hallábase seco y descontento**; y cuando en ir a Jerusalem descalzo, y en no comer sino yerbas, y en hacer todos los demás rigores que veía haber hecho los santos; **no solamente se consolaba cuando estaba en los tales pensamientos, mas aun después de dejando, quedaba contento y alegre**. Mas no miraba en ello, ni se paraba a ponderar esta diferencia, hasta en tanto que una vez se le abrieron un poco los ojos, y empezó a maravillarse desta diversidad y a hacer reflexión sobre ella. Cogiendo por experiencia que de unos pensamientos

<sup>16</sup> JUAN PABLO II, *Mensaje para la XX JMJ*, Colonia 2005, n 2.

quedaba triste, y de otros alegre, y poco a poco viniendo a conocer la diversidad de los espíritus que se agitaban, el uno del demonio, y el otro de Dios. Este fue el primero discurso que hizo en las cosas de Dios; y después cuando hizo los ejercicios, de aquí comenzó a tomar lumbre para lo de la diversidad de espíritus”<sup>17</sup>. (San Ignacio)

### “Movimientos” del alma<sup>18</sup>

“Podría ser por la razón que indica el beato Pedro Fabro en su Memorial. Está dando los Ejercicios Espirituales de “mes” al que luego será san Pedro Canisio y anota lo siguiente:

«Otro día, visitando al Maestro Pedro, el de Gueldres, que se estaba ejercitando durante un mes, conforme al modo de nuestros Ejercicios, tuve algunos argumentos de grande evidencia, con los cuales más claramente que nunca entendí cuantísimo importa, **para discernir los espíritus, atender, más que a los pensamientos y hablas interiores, al mismo espíritu que por los deseos y afectos, por la fortaleza de ánimo o por la debilidad, por la tranquilidad o la inquietud, por la alegría o la tristeza y por semejantes afecciones espirituales se suele manifestar; porque por estas cosas (o sea, sentimientos y afectos) en verdad se puede juzgar más fácilmente del alma y de sus huéspedes que por los mismos pensamientos o ideas**»<sup>19</sup>. (Pedro Fabro)”

La humildad también ayuda a discernir...

“Una de las señales más ciertas para reconocer las ilusiones del demonio y las inspiraciones divinas, es ver si inclinan a soberbia o a humildad, á estimación propia, o desprecio de sí mismo, a buscar la honra y alabanza humana, o a huir de ella; y aquel espíritu está más seguro de ilusiones, que se inclina a la pobreza y a la humildad, y huye de las riquezas y honras mundanas. Y si advertimos con atención en las historias de los siglos pasados, y en los ejemplos de nuestros tiempos, hallaremos que en los que han sido engañados ha precedido por la mayor parte dureza de juicio, poca sujeción al parecer ajeno, amor de la singularidad, que todas son señales de secreta soberbia, y prenuncios de ciertas caídas. Porque así como en los movimientos naturales, ninguna cosa cae sino de lo alto; así es en lo espiritual, como está escrito: «Antes de caer se levanta el espíritu, y antes de hacerse pedazos precede la soberbia, y antes de la gloria precede la humildad.»<sup>20</sup>” (La Palma)

Nuestra Señora del buen consejo... ¡Ruega por nosotros!

<sup>17</sup> SAN IGNACIO DE LOYOLA, *Autobiografía*, n. 8.

<sup>18</sup> LUIS DE LA PALMA, S.I., *Camino Espiritual de la manera que lo enseña el bienaventurado Padre Ignacio en su libro de los Ejercicios*, Ed. Subirana, Barcelona, 1887, tomo I, pp. 262-263.

<sup>19</sup> MIGUEL ÁNGEL FIORITO, SJ, *Buscar y hallar la voluntad de Dios, Comentario práctico de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola*, Paulinas, Buenos Aires, 2000, p. 116-117.

<sup>20</sup> Prov 16,18; 25,33.